

Maderas hay para santos y otras para hacer carbón.

DOMINGO 16 ordinario 2013 C

¿Porqué siendo el pueblo judío el pueblo elegido se permitían ser tan duros con las mujeres? ¿Porqué las mujeres no tenían categoría de personas y no podían participar en público en las reuniones de la sinagoga? ¿Porqué eran consideradas sólo para tener hijos y algunos rabinos afirmaban que por ningún motivo se les podían explicar las Escrituras Santas a las mujeres? Son preguntas que les dejo a mis lectores, yo prefiero en esta ocasión considerar la actitud de Jesús que venciendo con todas las tontas costumbres de sus contemporáneos aceptaba la amistad de dos mujeres, las visitaba en su casa y se atrevía a conversar con ellas en privado. En aquella casa y en aquellas ocasiones en que Cristo llegaba cansado y encontraba acogida, cariño y respeto, se sentiría un ambiente de total sosiego, tranquilidad y felicidad. Con qué cariño abrirían las puertas de ese hogar para que el Maestro pudiera encontrar reposo después de sus largas caminatas por los caminos de Israel. Sin embargo, el Evangelista San Lucas nos refiere que en una de esas ocasiones en que Cristo las visitó, ciertamente acompañado de sus apóstoles, una de ellas, Marta, inmediatamente se puso a preparar los alimentos con que pretendería halagar al visitante, y en cambio, María, la otra hermana, prefirió sentarse a los pies de Jesús y preguntarle alegremente sobre su misión, sobre lo ocurrido en aquellos largos encuentros con las gentes, con los enfermos y los pobres, y Cristo se explayaría con ella de todo lo que el Padre iría depositando en aquellas gentes buenas que lo escuchaban. Pero ocurrió que Marta le pidió a Jesús que María pudiera levantarse para ayudarlo en los menesteres de la cocina. Cristo amablemente pero con mucha sinceridad le respondió: "Marta, Marta, muchas cosas de preocupan y te inquietan, siendo así que una sola es necesaria. María escogió la mejor parte y nadie se la quitará". Jesús entendía la preocupación de Marta por atenderlo, por alimentarlo y hacer placentera su estancia en su casa, pero supo darle a su hermana una categoría de interlocutora que entre otras gentes hubiera sido incomprensible.

¿Qué significa este hecho para nosotros? Siento que siendo plenamente utilitaristas, pensando que sólo interesa lo que puede traernos un bien inmediato y cercano, nos perdemos de situaciones que podrían proporcionarnos una gran alegría, hemos perdido el gusto por contemplar una noche de estrellas, nos aburre caminar por el bosque cuando se tiene cerca o nos asía la contemplación de los colores del cielo o la inmensidad del mar en un atardecer. Preferimos sumergirnos en una música ruidosa con los audífonos, o meternos en las páginas de internet, o pasarnos largas horas frente al mostrador o en el comercio, procurando adquirir la mayor cantidad de bienes para tener una casa mejor, o un mejor coche o nuevos audífonos o una

buena caminadora para el ejercicio. Por eso siento que recomendar la apertura a Cristo que quiere visitarnos, será algo infructuoso, sin embargo habrá que considerar la oportunidad de invitar a Cristo a venir al interior de nosotros, de tomarse algunos momentos de silencio para escucharlo, a lo mejor meterse en el silencio de cualquier iglesia, sobre todo ahora que están tan solas, inclinarse, tomar la cabeza entre las manos y encontrarse con ese Cristo que trae sociego y paz, o porqué no entretenerse en considerar el texto evangélico del domingo anterior o mejor, participar vivamente en la Eucaristía dominical, vista no como un compromiso, como un fastidio o un deber, sino como una invitación a Cristo que dejará un agradable sabor de boca, como era la presencia de Jesús en la casa de aquellas mujeres de buena voluntad.

Vive la experiencia de invitar a Jesús, date el gusto de sentirlo cerca, proporcionarte a ti mismo la gran alegría de invitar al Maestro a que viva en la intimidad contigo para sentir la paz que habías estado buscando y que tienes tan cerca de ti, tan cerca de una Eucaristía bien vivida.

El Padre Alberto Ramírez Mozqueda espera sus comentarios en alberami@prodigy.net.mx